

BIOARQUEOLOGÍA EN LA IGLESIA COLONIAL DE HUAVIÑA. QUEBRADA DE TARAPACÁ NORTE DE CHILE

Verónica Silva-Pinto¹, Pablo Méndez-Quiros² y Catalina Soto Rodríguez³

¹ Área de Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago (Correo central), Chile; veronica.silva@mnhn.cl; Department of Human Evolution,

Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology

² Programa de doctorado en Arqueología Prehistórica, Departamento de Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona; mendez.quiros@gmail.com

³ Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado; Programa de Doctorado CECLA, Universidad de Chile; cata.sotorodriguez@gmail.com

RESUMEN

A raíz del devastador terremoto que afectó la región de Tarapacá en el norte de Chile el año 2005, parte importante del patrimonio arquitectónico colonial andino se vio seriamente afectado. Cinco años después se inició la reconstrucción de la iglesia colonial de Huaviña, Monumento Histórico desde 1953. En este contexto, se realizan excavaciones sistemáticas que permitieron documentar un gran número de inhumaciones, eventos de reconstrucción y ampliación de la edificación, los que en su conjunto explican la disturbación de buena parte de los entierros, especialmente al interior, y exterior del templo. Entre los entierros fueron identificados dos patrones mortuorios, uno propio del período Colonial y otro Republicano, los que reflejan la instauración de un nuevo ritual fúnebre acorde a la consolidación del catolicismo como eje central en la vida espiritual de estos poblados. Finalmente, este estudio permitió reconocer algunas características bioantropológicas de la población en un período escasamente estudiado desde esta perspectiva, en especial destaca el alto número de infantes menores de tres años, la exclusión de individuos de sexo femenino de los interiores de las capillas en los entierros primarios, un individuo con severas patologías óseas y el depósito de un conjunto de cráneos con deformación intencional bajo el altar de una de las capillas.

Palabras Claves: Norte de Chile, Región de Tarapacá, bioarqueología, período Colonial, período Republicano, patrones mortuorios, evangelización, Barroco Andino.

ABSTRACT

Following the devastating earthquake that hit the Tarapacá region, northern Chile, in 2005, an important part of the colonial architectural heritage was seriously damaged. Five years later, the reconstruction of the Huaviña church took place. The church had been declared a historical monument in 1953 considering its historical and architectural values. During the reconstruction, we did archaeological excavations that allowed us to record a large number of burials and the different events of reconstruction and expansion of the building's architecture. These events are the responsible for the important burial disturbances that we identified inside and outside the building. In our study we recognized two types of mortuary patterns: the first one is characteristic of the Colonial period, and the second one is from Republican times, thus evidencing the material result of the consolidation of Catholicism as a central axis in the spiritual life of the villages. Finally, this study allowed us to recognize some bioanthropological characteristics of the population, during a period rarely studied from this perspective, especially the high number of infants under three years old, the exclusion of female individuals from the interiors of the burial chapels, one individual with severe bone pathologies and the deposit of several skulls with intentional cranial deformation under the altar of one of the chapels.

Keywords: North of Chile, Tarapacá region, bioarcheology, Colonial period, Republican period, mortuary patterns, evangelization, Andean Baroque.

INTRODUCCIÓN

Las iglesias coloniales del Norte Grande chileno son testimonios tangibles del proceso de evangelización desplegado durante los siglos XVI, XVII y XVIII por la iglesia católica en el contexto político del dominio español en la América colonial. Las Iglesias tarapaqueñas comparten con otras construcciones monumentales del Centro-Sur andino patrones constructivos y estilos decorativos en sus diferentes componentes (pórticos, retablos, arquitectura), sin embargo, cada templo tiene características propias que son resultado de una larga historia de intervenciones constructivas más o menos invasivas, las que incluyen reparaciones menores, ampliaciones de diverso tamaño e incluso reconstrucciones de parte o casi la totalidad del inmueble. Estas modificaciones se deben en parte a que el principal material constructivo usado en la arquitectura tradicional de la precordillera de Tarapacá es la piedra y barro, siendo muy vulnerable ante la condición sísmica de la región. En suma, entre las iglesias más antiguas es posible encontrar casos en los que la configuración actual es una suerte de collage constructivo, donde se superponen, anexionan y reemplazan elementos que generan una estratigrafía constructiva que se refleja en sus muros y en el subsuelo.

El caso de la iglesia de San Juan de Huaviña es paradigmático en varios aspectos. En términos constructivos se observa una fachada de piedra y un retablo de madera con decoración de estilo Barroco Andino, por la cual fue declarada Monumento Histórico Nacional por decreto supremo en 1953 (D.S 5705_1953). El terremoto que afectó a la región de Tarapacá en 2005 generó graves daños en su estructura, los que motivaron la implementación de un invasivo proyecto de restauración y consolidación de la edificación. En este contexto se realizaron excavaciones arqueológicas sistemáticas para la construcción de nuevas fundaciones por el interior y exterior del templo, las que revelaron una estratigrafía con evidencias de alteración por las múltiples reconfiguraciones y reconstrucciones del inmueble, y la presencia de tres tipos de evidencias funerarias en el subsuelo: entierros primarios, secundarios y restos disturbados. Se recuperaron además materiales culturales que permitieron adscribir los cuerpos a períodos coloniales tempranos y tardíos, así también se evidenció la ocupación republicana en monedas peruanas y chilenas.

En este artículo se pretende exponer las características estratigráficas, de contextos funerarios y el análisis de los restos óseos humanos rescatados, además de proponer una interpretación acerca de las prácticas mortuorias desarrolladas durante el período Colonial y republicano en la iglesia de Huaviña. Para ello se describen las evidencias bioarqueológicas analizando la distribución espacial de los entierros y su relación con las variables de sexo y grupo etario como posible indicador de diferencias sociales. Asimismo, caracterizamos las principales evidencias bioantropológicas y paleopatológicas de una población representativa de un período escasamente estudiado desde la bioantropología. Es importante destacar el valor de este contexto que nos permite documentar parte de los períodos colonial y republicano (peruano y chileno) en Tarapacá, iniciando el reconocimiento de procesos de transformación biológicos/culturales, en una comunidad indígena andina.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Huaviña, es un poblado indígena precordillerano ubicado a 2800 msnm que forma parte del sistema de asentamientos del curso medio de la quebrada de Tarapacá. Aun cuando la ocupación debe ser anterior, algunos elementos constructivos de la iglesia como el pórtico de piedra y el retablo nos permiten señalar que el edificio actual data del siglo XVIII. La construcción del templo forma parte de la estrategia implementada en los Concilios Limenses de la segunda mitad del siglo XVI, con la especial indicación de que estas fuesen ubicadas sobre cementerios y lugares sagrados, imposición material del culto que, junto con la doctrina evangelizadora y el proceso de extirpación de idolatrías, imponen un drástico cambio en las prácticas religiosas ancestrales, especialmente las relacionadas con el culto a los cuerpos de los antepasados (achachilas o espíritus protectores) (Dussel 1983; Duviols 1977; Gil 2002).

La historia de las iglesias coloniales de Tarapacá se entrelaza sin duda con la reorganización colonial de los pueblos tarapaqueños (Urbina 2007), donde participan el clero y los grupos de españoles acreedores de encomiendas, como principales impulsores de las transformaciones materiales durante el período Colonial. El territorio al que acceden dichos agentes estuvo habitado por un importante contingente

indígena con una larga historia ocupacional, con un desarrollo que no puede ser obviado (Villalobos 1979). En tiempos prehispánicos tardíos la región estuvo habitada por grupos de filiación aymara locales y altoandinos sufriendo un proceso de integración al Tawantinsuyu durante el siglo XV (Zori y Urbina 2014).

Algunos poblados prehispánicos continúan siendo habitados durante la Colonia, en paralelo a la fundación de otros nuevos. Los pueblos hispanos se establecieron por la necesidad de un control administrativo estatal, el establecimiento de haciendas y la explotación minera, aunque siempre aparejado a los esfuerzos de evangelización de la provincia. La entrega de encomiendas de indios fue fundamental para el asentamiento hispano en el territorio, el cual fue parte de los terrenos frecuentemente catalogados como ‘yermos’ y ‘estériles’ (Castro 2009). Para 1540 hay referencias sobre asentamientos hispanos en Camiña y Tarapacá, aunque habría sido posterior a 1560 que esta ocupación adquiere relevancia (Chacama *et al.* 1992). En el siglo XVIII a estos pueblos principales se suman otros pueblos hispanos relacionados con la producción agrícola (Bermúdez 1980; Villalobos 1979), siendo el pueblo de Matilla un ejemplo de asentamiento con una población preponderantemente foránea compuesta por españoles, criollos, mestizos y mulatos (Advis 1995).

Respecto a la imposición ideológica colonialista, en este caso basada en los postulados de la Iglesia Católica, se considera que en un primer momento los misioneros y conquistadores del Nuevo Mundo creyeron poder lograr la evangelización de las poblaciones indígenas por la simple consagración del bautismo. Frente a la resistencia de la población y la presión del poder civil que calificaba de fracasados y débiles los esfuerzos de la iglesia en su intento de imponer el credo cristiano y erradicar la herejía, se llevaron a cabo los denominados Concilios Limenses (Martínez de Codes 1990). En especial en los tres primeros, efectuados en 1551, 1567 y 1582, se establecieron las principales normas que definieron un sistema de extirpación y evangelización regular y constante, una clara regulación de la conducta de la población indígena y española en relación a la doctrina de la Iglesia Católica, e incluso la prohibición de ciertos objetos e imágenes impresas en la cultura material indígena y la construcción de templos y cruces sobre los sitios sagrados prehispánicos (Duvols 1977). Si bien desde el primero oficiado en 1551 se establecían castigos como medidas doctrinarias, estos se fueron radicalizando hasta lograr el control total de la población (Martínez de Codes 1990).

En el proceso de colonización una de las primeras políticas impuestas por los curas doctrineros fue el control del ritual funerario normado a través de los Concilios Limenses. El primer Concilio de 1551 en su constitución 25ª trata “De la manera que han de ser enterrados los indios” y establece: “...mandamos que de aquí adelante todos los que fueren cristianos sean traídos a enterrar a la iglesia y cementerio...”, “Y para los que no son cristianos, tenga a vista del pueblo o tambo un lugar público donde todos los cuerpos de los difuntos sean enterrados y hagan que todos los indios cristianos traigan los cuerpos de sus difuntos, que tienen en sus casas y en otros sepulcros grandes, a enterrar en el dicho lugar, por quitar los inconvenientes que de tenellos en sus casas se siguen” “Y no permitan que le echen más ropa que la necesaria para envolver el cuerpo; ni después de enterrarlo permita echar sobre el cuerpo comida ni bebida ni otra cosa alguna” (Vargas 1951:21)

Dentro de las iglesias se establece, además, un ordenamiento espacial según sexo, edad, estado civil, estatus social y económico (Martín-Rincón y Díaz 2000). La organización espacial de los entierros en las iglesias, establece que las sepulturas de sacerdotes y clérigos debían estar separadas del resto, colocadas en un lugar “más decoroso”, mientras que de ser posible se disponía de sepulturas especiales y separadas para los párvulos (Miguel *et al.* 1944). Los cuerpos debían ser colocados en “posición devota” con las piernas extendidas y separadas conservando la posición anatómica, las manos cruzadas sobre el pecho, el abdomen o el pubis, y la cabeza orientada hacia el Este (Cabrera y García 1997; Martín-Rincón y Díaz 2000).

El uso de los templos católicos como lugar de entierro perduró por casi dos siglos hasta la creación en Chile de la Ley de Cementerios Laicos de 1883. Actualmente las iglesias del Norte Grande continúan siendo un importante centro de culto y sincretismo religioso que perdura, constituyéndose como espacios propiciadores de la cohesión social y preservación de tradiciones ancestrales, especialmente en contextos

de poblaciones indígenas (Díaz 2004). Por tanto, su estudio además de ser de gran interés para investigadores de la arqueología y la historia, es de gran relevancia espiritual para las poblaciones actuales que consideran a estos restos como sus propios antepasados.

MATERIAL Y MÉTODO

METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN

Para evitar mayores alteraciones al subsuelo y en especial a los entierros, las intervenciones arqueológicas se desarrollaron exclusivamente en los lugares establecidos en la propuesta del proyecto de reconstrucción, siendo las excavaciones para la instalación de fundaciones de muros la principal causa de remoción de grandes volúmenes de sedimentos.

Considerando la arquitectura de la iglesia de Huaviña la nomenclatura de las unidades ha seguido la denominación de los componentes estructurales de la iglesia: Nave, Capilla 1 y 2 y Sacristía, considerando su ubicación en el interior o exterior de la edificación. Al interior de la Nave las excavaciones concuerdan con las fundaciones proyectadas, las cuales coincidían con el Eje 3 (Muro Norte) y Eje 2 (Muro Sur). En las capillas laterales y sacristía las unidades de excavación fueron numeradas a partir de la Nave hacia el exterior utilizando números y letras, coincidiendo estas últimas a la orientación del muro próximo (N, S, E o W) (Figura 1; véase Méndez-Quiros y Soto 2010).

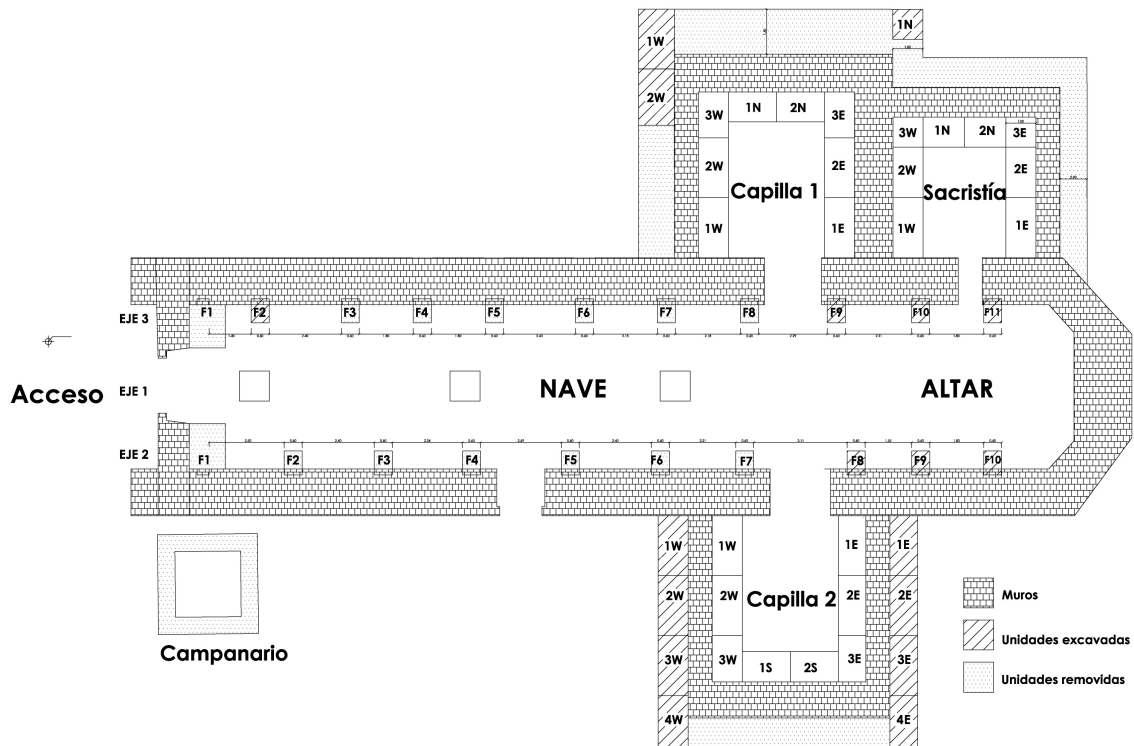


FIGURA 1. Planta arquitectónica de la Iglesia de Huaviña y distribución de las unidades de excavación.

Para mantener un control espacial adecuado, se subdividió la superficie a excavar en unidades de hasta 2m². Inicialmente se consideró excavar siguiendo la estratigrafía natural, sin embargo, como el depósito corresponde a un relleno regular sin variaciones estratigráficas significativas se excavó subdividiendo por niveles de 20 o 10 cm dependiendo de la aparición de restos bioantropológicos o artefactuales. La excavación fue efectuada con varias unidades en paralelo para exponer en planta las tumbas. Esto permitió

apreciar la relación horizontal existente entre tumbas y entierros secundarios, observando el comportamiento y sucesión de las inhumaciones.

Los principales hallazgos fueron entierros *in situ*, completos o parcialmente removidos, así como entierros secundarios y restos dispersos. Estos elementos fueron registrados como tumbas o ataúdes (cuando estaban presentes) y rasgos, diferenciándose del resto de la excavación por su información asociada. Estos hallazgos fueron expuestos en planta para un adecuado registro.

Entierros primarios individuales

Se identifican como cuerpos depositados en tumbas, generalmente articulados y que conservan la posición anatómica original de inhumación. Al interior de este grupo, se reconoce una preservación diferencial asociada a la edad de los individuos, identificándose un avanzado deterioro en gran parte de los restos de neonatos o infantes, afectados por la humedad del suelo y la presencia de pequeñas raíces (Figura 2).

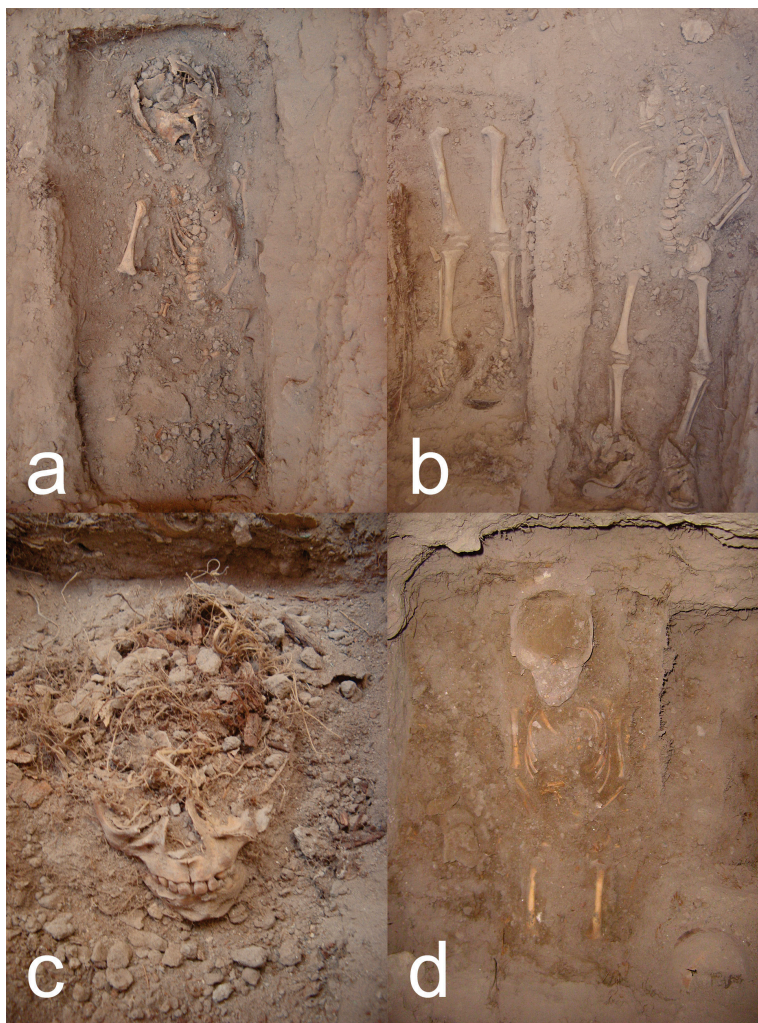


FIGURA 2. Entierros primarios, conservación diferencial: a) Capilla 2 exterior, eje 2W, ataúd 8. Neonato, nótese el deterioro del miembro inferior; b) Capilla 2 exterior, eje 2W, ataúdes 4 y 5. Dos infantes, nótese la presencia de zapatos en el esqueleto de la derecha; c) Capilla 2 exterior, eje 2W, ataúd 8. Subadulto, nótese la bóveda craneana en proceso de degradación por raíces; d) Capilla 2 exterior, eje 1W, ataúd 1. Neonato, nótese la degradación del cuerpo.

Entierros secundarios

Se trata de conjuntos no articulados que formaban parte de unidades discretas de huesos agrupados. Corresponden a reducciones, es decir exhumación y reentierro para dar espacio a nuevos individuos o a eventos históricos de reconstrucción o ampliación del templo. En algunos casos los entierros secundarios contienen un solo individuo o esqueletos completos posibles de individualizar, por tanto se consignaron dentro de los individuos analizados, en otros casos corresponden a restos de varios individuos y se consignaron como restos óseos aislados (Figura 3).



FIGURA 3. Entierros secundarios: a) Capilla 1, Rasgo 4. Entierro secundario múltiple; b) Capilla 1, Rasgo 9. Entierro secundario múltiple; c) Capilla 1, Rasgo 2-B, entierro secundario de un infante.

Restos óseos dispersos

Se trata de los huesos recuperados de manera aislada. Su distribución se debe a la incidencia de distintos factores de relocalización de los restos óseos, alterándose los contextos y su posición anatómica. Se incluyen los conjuntos alterados por las actividades de antiguas reparaciones del templo, así como las excavaciones realizadas sin supervisión arqueológica (Figura 4). La recuperación de los restos bioantropológicos fue realizada bajo dos criterios distintos. Una primera parte fue excavada sin supervisión ni metodología arqueológica como parte de los trabajos de restauración de la iglesia. Luego se iniciaron las excavaciones controladas por parte de nuestro equipo.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

De los tres tipos de contextos descritos se obtuvieron dos tipos de evidencia: cuerpos o individuos y restos óseos aislados. Todos los restos que pudieron ser asociados y asignados a un individuo fueron registrados en una ficha bioantropológica donde se consignaron los datos de la unidad, estrato y sector de la iglesia en que fueron exhumados, descripción del contexto, posición del cuerpo, estado de conservación, sexo, edad o grupo etario, registro métrico y presencia de patologías. Esto se complementó con un registro fotográfico de rasgos patológicos y otras evidencias excepcionales.



FIGURA 4. Restos removidos por la empresa constructora en distintas etapas de la construcción:
a) Restos recuperados de la intervención inicial; b) Restos disturbados in situ.

Para los huesos aislados provenientes de entierros secundarios y restos dispersos se creó una base de datos en una planilla electrónica Excel, donde se consignó la procedencia y variables como: pieza ósea y lateralidad, estado de conservación, sexo, edad o grupo etario, registro métrico y patologías.

Las variables para individuos y restos óseos aislados se analizaron bajo los siguientes criterios metodológicos:

Estado de Conservación: Se consideró una escala según grados de preservación de las piezas óseas o individuos: 1) El hueso se encuentra completo, tejido sin alteraciones; 2) El hueso se encuentra completo con áreas restringidas de erosión en extremos o bordes; 3) El hueso se encuentra frágil o fragmentado, con craquelamiento inicial del tejido cortical, amplias zonas con erosión y exposición del tejido óseo esponjoso; 4) El hueso se encuentra muy fragmentado, friable, el tejido cortical extensamente craquelado y con tendencia a la pulverización.

Número mínimo de individuos (NMI): Para los restos óseos aislados se realizó un recuento según lateralidad de los huesos largos más completos (Ubelaker 1974). Considerando además pares entre elementos homólogos mezclados, por ejemplo, fémur derecho e izquierdo, basándose en la morfología macroscópica, sexo y el rango etario (Adams y Konigsberg 2004). Esto permitió, además, relacionar los restos óseos de un mismo individuo para su identificación.

Sexo: Se determinó a través de la observación de marcadores estándares de dimorfismo sexual, ello se realizó sólo en piezas diagnósticas de esqueletos adultos, utilizando: Cráneos, mandíbulas y coxales según el método de Acsádi y Nemeskéri (1970) con las recomendaciones de Buikstra y Ubelaker (1994). Se utilizaron las categorías: 1) Masculino, 2) Femenino, 3) indeterminado y 99) No observable.

Edad o rango etario: La edad en subadultos se estima a través de la observación del grado de fusión de los centros de osificación secundarios y mediciones osteométricas para infantes, niños y juveniles basado en diversos autores compilados en Schaefer et al. (2009).

En los adultos se realizó a través del análisis del estado de los cambios morfológicos de la sínfisis púbica, la superficie auricular del ilion, las suturas craneales y el desgaste dental (Buikstra y Ubelaker 1994; Meindl y Lovejoy 1985).

Para la determinación de los rangos etarios se agruparon los individuos y restos óseos aislados en: 1) Infantes <3 años, 2) Niños/as 3-12 años, 3) Juveniles (12-20 años) y 4) Adultos >20 años (Buikstra y Ubelaker 1994).

Registro métrico: En subadultos se midieron los huesos para la determinación de la edad. En los adultos se midieron los huesos largos (largo máximo y fisiológico) para establecer la estatura relativa de la población según

el método de correlación de Genovés (1967 en Bass 1995) y las tablas de Trotter y Gleser (1958 en Bass 1995).

Paleopatología: Se diferencian las lesiones traumáticas, degenerativas, infecciosas, congénitas y metabólicas o nutricionales, entre otras. Se establecen categorías basadas en Aufderheide y Rodríguez-Martin (1998) de acuerdo a la gravedad de la lesión en: 1) Ausente; 2) Leves: Cuando el hueso presenta una apariencia normal con signos patológicos incipientes; 3) Moderadas: Cuando el tejido óseo presenta signos patológicos visibles a ojo descubierto pero que no alteran la morfología ni la función del hueso afectado; 4) Severas: Cuando el tejido óseo presenta marcados y/o profundos signos patológicos deformando el hueso, abarcando grandes áreas y/o alterando la función del hueso afectado; 99) No Observable.

Deformación craneana: fue analizada según Dembo e Imbelloni (1938), considerando los dos tipos deformatorios (tabular y anular) con sus dos variantes (erecta y oblicua).

Análisis estadístico: Se realizó análisis descriptivo a través del software IBM SPSS Statistics 23 utilizando frecuencias y tablas de contingencia para todos los contextos.

RESULTADOS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA IGLESIA DE HUAVIÑA

La iglesia de Huaviña tiene una planta en forma de cruz latina, conformada por una Nave Central, dos capillas y una Sacristía. Al observar el patrón constructivo es evidente que la conformación actual del inmueble es resultado de una sucesión de etapas, ya que existen notables diferencias en la técnica constructiva de los muros de estos recintos, reconociéndose al menos dos momentos. La parte más antigua es la Nave, correspondiente a un cuerpo principal edificado con piedra y adobe a la cual se anexaron posteriormente dos capillas laterales y una sacristía, logrando de esta forma su fisonomía actual. La Nave presenta algunas evidencias de reparaciones y reconstrucciones de data incierta, destacando la superposición de muros de albañilería en adobe en los muros norte y sur de la Nave.

El pórtico de acceso frontal presenta una decoración en piedra tallada con elementos decorativos de estilo Barroco Andino, mientras que el ábside tiene una técnica constructiva distinta y más compleja. El exterior del muro norte de la Nave está reforzado por un sólido contrafuerte edificado con piedras y barro, que funciona como solución constructiva de refuerzo antisísmico.

Al momento de iniciar las excavaciones la iglesia tenía su techumbre desmantelada, habiéndose retirado además el arco toral y retablo para su restauración. El muro norte de la Nave presentaba un derrumbe en la proximidad de la puerta principal, gracias al cual se reveló un antiguo vano que se encontraba sellado y olvidado por los pobladores. La Capilla 2 sólo presentaba grietas pero sin derrumbes. En cambio, la Capilla 1 estaba en gran parte desplomada, presentando un deterioro elocuente en los muros norte y oeste, mientras que la sacristía presentaba grietas y derrumbes parciales en sus muros norte y este.

Previo al inicio del trabajo arqueológico se realizaron una serie de excavaciones sin metodología ni supervisión arqueológica. Estas afectaron un volumen significativo del subsuelo al interior de la Nave (9,8 m³) distribuido en 13 unidades de 60 x 60 cm y 2 de 160 x 160 cm distribuidas en los ejes 2 y 3 de la obra. En cuanto a la excavación arqueológica, al interior de la Sacristía se excavó una trinchera de 100 cm de ancho circundando los muros este y norte, equivalente a 9,6 m³. Por el exterior de las capillas 1 y 2 se excavaron trincheras de 100 cm de ancho circundando los muros, lo que equivale a 12 m³ y 10,8 m³. En el Cuadro 1 se observan las superficies excavadas como consecuencia de la reconstrucción de la Iglesia de Huaviña considerando todas las intervenciones. Estas actividades alteraron varias tumbas y rasgos, dejando descontextualizado gran cantidad de material bioantropológico. Por su parte las excavaciones arqueológicas sistemáticas permitieron reconstruir la sucesión de ocupaciones generando una numeración estratigráfica por sector en la iglesia:

Nave

El estrato 1 corresponde al piso que estaba en uso al momento del sismo. Este consiste en una cubierta de baldosas y mortero de hormigón.

CUADRO 1. Resumen de las superficies intervenidas como consecuencia de la reconstrucción de la Iglesia de Huaviña en metros cuadrados.

Sector	Excavación sistemática m ²	Sin supervisión profesional (Remoción) m ²	Total excavado m ²
Nave Interior	3,84	10,12	13,96
Nave Exterior	0	0	0
Capilla 1 Interior	14,2	2,76	14,2
Capilla 1 Exterior	3	26,7	26,7
Capilla 2 Interior	14,2	0	14,2
Capilla 2 Exterior	14	24	24
Sacristía Interior	7,4	4,76	12,16
Sacristía Exterior	1	12,5	12,5
Campanario	0	13	13
Total	57,64	69,84	130,72

El estrato 2 está compuesto por un emplantillado de ladrillos de aproximadamente 5 cm de espesor que se reconoce sólo en algunas de las excavaciones. Este tipo de piso se registra en varias iglesias precordilleranas como en Sipiza y Sotoca donde aún se mantiene en uso.

El estrato 3 corresponde al grueso del depósito. Se compone de sedimento limo arenoso y se presenta a partir de los 20-30 cm de profundidad como un cuerpo estratigráfico macizo. Producto de la edificación del muro de adobe, la composición estratigráfica previa fue disturbada, convirtiéndose en un relleno relativamente homogéneo. A partir de los 60-80 cm de profundidad aparece una reducción de restos bioantropológicos generada de forma intencional al momento de rellenar las excavaciones realizadas para fundar el muro mencionado. Hacia la base de éste se aprecia que varios huesos se introducen bajo los adobes.

Esta secuencia se presenta en casi toda la Nave, excepto en el Altar a partir de las gradas, espacio que no fue usado como área de entierros.

Capilla 1

El estrato 1 corresponde a la losa de cemento subactual, con un espesor de 10 cm, directamente sobre el piso de tierra previo. Esta losa cubre la totalidad de la capilla excepto bajo el Altar.

El estrato 2 corresponde a un locus ocupacional reciente, de color grisáceo, compuesto por limo suelto desde donde se recuperó challa (papel picado de colores), huesos de animal, cerámica y escasos restos bioantropológicos. En la esquina NW (Unidad 3W) de la capilla se encontró un entierro secundario muy cercano a la superficie.

El estrato 3 corresponde a una acumulación de guano que delata una ocupación breve de corral al interior de la iglesia, posterior a la edificación de la capilla. Se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica utilitaria junto a restos de basuras domésticas como algunas conchas. El guano se presentó completamente compactado, por lo que no se pudo identificar a qué animal correspondió. La densidad de restos humanos comienza a aumentar a partir de este estrato. Si bien se extiende por toda la unidad, en el perfil se observan cortes que corresponden a entierros posteriores a la reocupación de esta capilla como corral, siendo éstos los más tardíos.

El estrato 4 consiste en un piso de tierra heterogéneo compuesto de limo y arcilla. La compactación varía de suelta a compacta y la principal inclusión son los huesos humanos, presentándose altamente concentrados. Se recuperó algunos fragmentos cerámicos asociados. Los restos humanos no presentan un ordenamiento claro definiéndose algunos rasgos y concentraciones. Se dispone directamente sobre el estéril.

Capilla 2

Estrato 1 losa de cemento subactual de 10 cm, compuesta por un recubrimiento de cemento instalado sobre el piso de tierra antiguo y la nivelación del peldaño que antecede al Altar. Bajo los altares no estaba presente.

El estrato 2 se compone de piedras y arcilla y está presente en la mitad sur del recinto. Estos sedimentos se introdujeron para nivelar el suelo generando un peldaño que antecede al altar. Por tanto corresponde a un relleno acotado con presencia de gran cantidad de cerámica fragmentada.

El estrato 3 corresponde a un piso de limo y arcilla heterogéneo, cuya compactación varía de suelta a compacta. Concentra gran cantidad de entierros, entre los que reconocemos principalmente neonatos e infantes, articulados, dispersos, osarios acotados y algunos ataúdes. Este nivel se encuentra directamente sobre el sustrato estéril.

Sacristía

El estrato 1 se define por un sedimento de limo arcilloso compacto homogéneo y constante que no presenta variaciones significativas ni elementos destacados. En la esquina NE identificamos la impronta de un poste de madera que pudo ser parte de una estructura interna actualmente inexistente.

SÍNTESIS

En resumen, las excavaciones arqueológicas, la interpretación de las relaciones estratigráficas del sedimento y las improntas arquitectónicas en los paramentos dan cuenta de dos momentos constructivos en la Nave central. Uno inicial que consistió en el levantamiento del muro que forma las caras exteriores empleando piedra y argamasa de barro. En un segundo momento, se adosó por el interior un grueso muro de adobe como refuerzo constructivo para paliar los daños causados probablemente por un sismo. Luego se observa la construcción del muro interior de adobe, para el cual se excavó una zanja por el borde interior de la Nave para así fundar el muro de refuerzo desde la base de los paramentos originales, siendo una clara causa de disturbación antigua de los entierros del interior de la iglesia. El vano tapiado en el muro norte probablemente pudo clausurarse como parte de estas labores de consolidación de la Nave.

Las excavaciones corroboran la superposición de la capilla 2 a entierros preexistentes depositados en el exterior de la Nave. Uno de los muros de la capilla fue construido sobre un cuerpo a la altura de la pelvis, recuperándose el miembro inferior por el exterior de la capilla, y el resto del cuerpo desde el interior.

La superposición constructiva también se reconoce en la cubierta del piso de la Nave, donde se hallaron tres estratos. El estrato 3 corresponde al antiguo piso de tierra, situación que creemos debió extenderse desde los inicios de la iglesia hasta entrado el siglo XIX. Sobre éste el estrato 2 el cual corresponde a un piso de ladrillos, que se reconoce actualmente en otras iglesias coloniales y que podría ser parte de las reparaciones realizadas con posterioridad a los terremotos de 1868 y 1877 y relacionarse con la anexión de Tarapacá a la República de Chile. Luego, el estrato 1 corresponde al piso de cerámica que estaba en uso hasta el terremoto de 2005. Ambas capillas contaban con losa de cemento de factura reciente, y la sacristía mantenía el piso de tierra. Al instalarse el piso de ladrillo se detuvo el proceso de incorporación de materiales culturales al sustrato.

Las excavaciones arqueológicas permitieron además reconocer dos tipos de patrones de entierro y sucesivos eventos constructivos constituyéndose como factores de disturbación de entierros y dispersión de restos óseos.

PATRONES MORTUORIOS

El análisis del patrón mortuario permite diferenciar dos tipos, el primero corresponde a entierros primarios en fosas con cuerpos amortajados puestos directamente en la tierra en los distintos sectores excavados; el segundo patrón corresponde a entierros en ataúdes, evidenciándose 21 casos, todos en el sector exterior de la Capilla 2, a excepción de un ataúd de infante construido de madera de cactus ubicado al interior de la Capilla 2.

En los distintos sectores excavados se evidencian tumbas individuales con cuerpos en decúbito dorsal extendido; la posición de brazos y manos presenta algunas variaciones pero hay una tendencia a que



FIGURA 5. Entierros primarios, posición de los cuerpos: a) Capilla 2 exterior, eje 3E, Tumba 4, nótese la posición de las manos, sobre el pecho y el costado derecho de la cabeza; b) Capilla 2 exterior, eje 1E, Ataúd 5, nótese la posición de los brazos, con las manos juntas sobre la pelvis.

las manos se presentan entrecruzadas dispuestas sobre la región torácica o abdomino-pélvica (Figura 5). En cuanto a la orientación de los cuerpos el 34,5% se presentan en dirección E-W, el 12,7% en dirección W-E, el 27,3% en dirección N-S y el 25,5% en dirección S-N. Estas variaciones en la orientación se relacionan con la ubicación del altar mayor y los altares menores, estando los individuos posicionados siempre en referencia hacia alguno de ellos.

ANÁLISIS BIOANTROPOLÓGICO

Individuos

El análisis permitió determinar la presencia de 94 individuos, provenientes tanto de entierros primarios y secundarios, como de contextos disturbados. La distribución espacial según el sector de la iglesia muestra como tendencia que al interior de las capillas predominan los infantes, mientras que en el exterior la distribución es más heterogénea (Cuadro 2, Figura 6a). En relación a la variable sexo relacionada al sector de entierro, llama la atención la ausencia de individuos femeninos adultos al interior de las capillas, lo que podría estar reflejando un ordenamiento y/o diferenciación social de los entierros, en este caso relacionada al sexo (Cuadro 3, Figura 6b).

CUADRO 2. Individuos: Frecuencia según grupo etario y sector de la iglesia con porcentaje del total.

Grupo etario	Sector					Total
	Capilla 1 interior	Capilla 2 exterior	Capilla 2 interior	Nave	Sacristía	
Infante/ niño	23	25	19	2	2	71
	24,5%	26,6%	20,2%	2,1%	2,1%	75,5%
Juvenil	1	1	5	0	0	7
	1,1%	1,1%	5,3%			7,4%
Adulto	2	10	4	0	0	16
	2,1%	10,6%	4,3%			17,0%
Total	26	36	28	2	2	94
	27,7%	38,3%	29,8%	2,1%	2,1%	100%

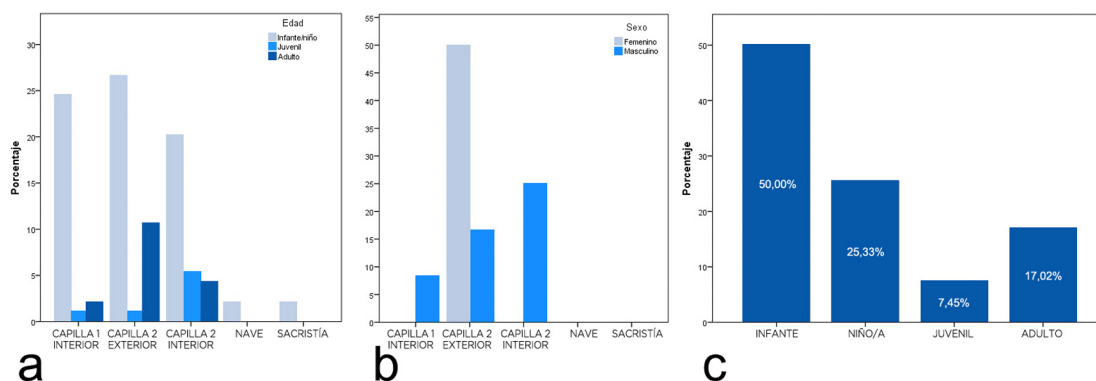


FIGURA 6. Entierros primarios: a) Distribución según rango etario por sector de entierro; b) Distribución según sexo por sector de entierro; c) Distribución demográfica de la población según rango etario.

La distribución de la población según grupo etario (Figura 6c) muestra alta frecuencia de infantes donde la mitad de los individuos analizados son menores de tres años, estos sumados a los niños o niñas menores de 10 años da un total de 75,5%. Pese a que constituyen un número importante en la muestra no se observaron lesiones óseas en los infantes, niños y niñas. En los adultos las lesiones patológicas corresponden a artropatías (56,2% de los individuos analizados), destacando la espondilosis, en especial del segmento toraco-lumbar.

CUADRO 3. Individuos: Sexo y edad según sector de entierro en la Iglesia.

Sector			Grupo etario			Total
			Infante/ niño	Juvenil	Adulto	
Capilla 1 interior	Sexo	Masculino	0	0	1	1
		Femenino	0	0	0	0
		Indeterminado	0	0	1	1
		No observable	23	1	0	24
	Total		23	1	0	26
Capilla 2 exterior	Sexo	Masculino	0	0	2	2
		Femenino	0	0	6	6
		Indeterminado	0	0	2	2
		No observado	25	1	0	26
	Total		25	1	10	36
Capilla 2 interior	Sexo	Masculino	0	0	3	3
		Femenino	0	0	0	0
		Indeterminado	0	0	1	1
		No observable	19	5	0	24
	Total		19	5	4	28
Nave	Sexo	Masculino	0	0	0	0
		Femenino	0	0	0	0
		Indeterminado	2	0	0	2
		No observable	0	0	0	0
	Total		0	0	0	2
Sacristía	Sexo	Masculino	0	0	0	0
		Femenino	0	0	0	0
		Indeterminado	0	0	0	0
		No observable	2	0	0	2
	Total		2	0	2	2
Total			71	94	16	94

Un caso relevante lo constituye el Ataúd 5 del eje 1E en la Capilla 2 exterior, que presenta un individuo masculino de unos 40 a 50 años de edad, con artropatía poliarticular severa, caracterizada por deformación articular, eburnación y osteofitosis marginal severa, siendo las rodillas, codos y manos las articulaciones sinoviales más afectadas. En la columna vertebral se presenta espondilosis en todos los segmentos, con compresión de cuerpos vertebrales, degeneración articular y osteofitosis severa; el segmento torácico presenta hipercifosis y se registra anquilosis en la región lumbosacra. Además se observan traumas que incluyen luxación completa del hombro izquierdo con ampliación de la articulación a través de una masa ósea de aspecto denso; luxación y anquilosamiento de la 2ª falange media de la mano izquierda; fractura reparada con callo óseo en la diáfisis distal de la ulna izquierda y en la decimosegunda costilla izquierda (Figura 7). La salud dentoalveolar también está afectada, con pérdida de todas las piezas de la mandíbula y gran parte de la dentadura maxilar, observándose severo desgaste, presencia de caries, abscesos periapicales y enfermedad periodontal.

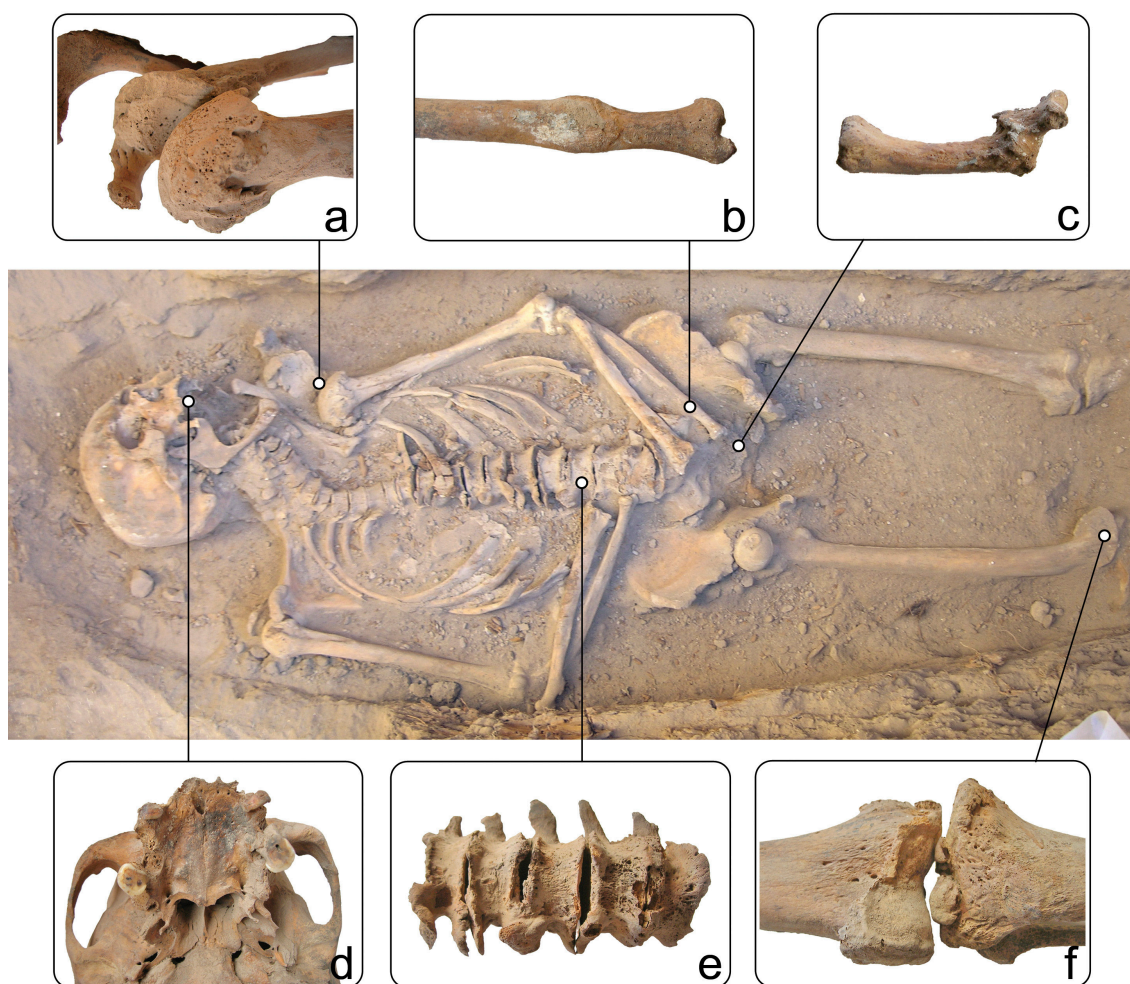


FIGURA 7. Cuerpo In situ Capilla 2 exterior, eje 1E, Ataúd 5: a) Luxación anterior de hombro izquierdo; b) Cayo óseo por fractura en epífisis distal de la ulna izquierda; c) Luxación con anquilosis de segunda falange media en mano izquierda; d) Enfermedad periodontal con pérdida de piezas; e) Anquilosis lumbar; f) Artropatía de rodilla con deformación articular y osteofitos marginales.

Restos óseos aislados

En esta categoría se incluyen los restos óseos obtenidos tanto de entierros secundarios como de restos dispersos que no pueden ser asociados a individuos. Se analizaron 4.919 huesos de los cuales se obtuvo un NMI de 79 basado en el número de fémures izquierdos que se presentan en mayor frecuencia (Cuadro 4). Se conserva la tendencia observada en el análisis de individuos, ya que la frecuencia de infantes y niños/as supera significativamente a los adultos al interior de las capillas, mientras que tanto en el exterior como en la Nave la muestra es más heterogénea (Cuadro 5). La distribución por sexos en los distintos sectores de la iglesia no tiene diferencias significativas (Cuadro 6), sin embargo la alta remoción del material no permite negar las diferencias observadas en los entierros primarios y el análisis de individuos.

CUADRO 4. Restos óseos aislados: NMI según pares entre elementos homólogos.

		Lateralidad			Total
		Derecho	Izquierdo	Indeterminado	
Huesos largos	Húmero	54	55	7	116
	Ulna	43	43	4	90
	Radio	41	35	10	86
	Fémur	66	79	6	151
	Fíbula	15	14	69	98
Total		219	226	96	541

CUADRO 5. Restos óseos aislados: Grupo etario según NMI y sector de entierro

Sector	Edad			Total
	Infante/niño	Juvenil	Adulto	
Capilla 1 interior	26	5	14	45
	32,9%	6,3%	17,7%	56,9%
Capilla 2 exterior	4	1	2	7
	5,1%	1,3%	2,5%	8,9%
Capilla 2 interior	10	1	1	12
	12,6%	1,3%	1,3%	15,2%
Nave	4	2	6	12
	5,1%	2,5%	7,6%	15,2%
Sacristía	3	0	0	3
	3,8%	-	-	3,8%
Total	47	9	23	79
	59,5%	11,4%	29,1%	100%

CUADRO 6. Restos óseos aislados: Sexo según sector de entierro en el total de huesos analizados.

Sexo	Sector						Total
	Remoción	Capilla 1 interior	Capilla 2 interior	Capilla 2 exterior	Nave	Sacristía	
Masculino	13	22	2	3	34	0	74
Femenino	12	19	1	0	27	0	59
Indeterminado	79	42	11	40	24	0	196
No observado	454	1757	405	374	1595	5	4590
Total	558	1840	419	417	1680	5	4919

A partir del análisis paleopatológico no se evidencian lesiones óseas en infantes a excepción de un caso con hiperostosis porótica. En los adultos el 19,6 % de las vértebras presenta osteofitos con distinto grado de severidad, 7,5% de los huesos largos presentan artropatías, 1,1% patologías traumáticas y 0,5% patologías infecciosas. En la pelvis se presentan artropatías correspondientes al 13,3%, 3,1% patologías traumáticas y 3,1% huellas de parto.

En el cráneo se presentan dos casos con artropatía de la articulación temporomandibular y un caso con artropatía en los cóndilos occipitales en conjunto representan el 21,4%. Los traumas se registran en el cráneo con un 21,4%, mientras que de las patologías infecciosas inespecíficas sólo se evidencia un caso con el 7,14%. Respecto a los dientes estos presentan desgaste de tipo plano, especialmente marcada en los

incisivos, marcas de hipoplasia de esmalte y baja frecuencia de caries (5,2%) aunque se observan bastante severas. El 13,8% de maxilares y mandíbulas presenta abscesos periapicales y enfermedad periodontal de moderada a severa.

La estatura estimada en todos los adultos incluyendo individuos y restos aislados corresponde en promedio a 155 cm, con una estatura mínima de 145 cm y máxima de 164 cm, siendo la desviación estándar de 6,2 cm; presentando los femeninos una estatura promedio de 150 cm y los masculinos 160 cm.

Uno de hallazgos más llamativos obtenidos durante la excavación, corresponde a un conjunto de 9 cráneos con deformación craneana intencional (42,3% del total de cráneos aislados) ubicados al interior de la Capilla 1 (Rasgos 4, 8 y 9), junto a otros cuatro obtenidos de la remoción causada por la empresa constructora, con las variantes tabular oblicua y anular oblicua (Cuadro 7, Figura 8).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la creencia del mundo andino los muertos no morían realmente, sino que pasaban a formar parte del cuerpo social en un plano distinto, desde donde entregaban protección al grupo social (ayllu), satisfaciendo necesidades de orden material y social, reforzando con ello la identidad colectiva (Gil 2002). En tiempos prehispánicos los muertos eran enterrados en espacios domésticos o cercanos a éstos, siendo bastante común la práctica de exhumar e inhumar los cuerpos en ceremonias de conmemoración de los ancestros, especialmente en períodos que marcan cambios en los ciclos productivos (Gil 2010). Estas tradiciones constituían para los conquistadores hispanos prácticas paganas o idolatrías a extirpar. Sin embargo, para hacer efectivo el proceso de adoctrinamiento en los Andes la instauración del templo católico sobre lugares previamente sagrados para las comunidades locales fue prácticamente una norma confirmada por el Segundo Concilio Limense (Duviols 1977), y Tarapacá no estuvo ajeno a este proceso que favoreció la asimilación del templo católico como huaca en la superposición de valores simbólicos (Gisbert 1980).

De esta forma se instaura el templo como espacio hegemónico y de control social a través de la reestructuración del ritual fúnebre, prescribiéndose el uso de los cementerios prehispánicos o gentileses e imponiéndose la inhumación en torno al templo católico en cuanto camposanto consagrado a Dios. Esta práctica perdura hasta fines del siglo XIX, con la instauración de la república peruana y luego de la Guerra del Pacífico. Recordemos que el culto a los muertos en el mundo andino prehispánico incluyó el culto a los cuerpos de los jefes principales -curacas o *jilacatas*- siendo inmediatamente abolido por los clérigos católicos mediante el control parroquial de esta práctica donde se expresan creencias atávicas como el culto a la tierra y a los muertos. Este conjunto de cambios visibles en los conjuntos artefactuales, patrones funerarios y arquitectónicos son reflejo de la consolidación del catolicismo como eje central en la vida espiritual de estos poblados.

En este sentido, el hallazgo de cráneos con deformación artificial en la iglesia de Huaviña, constituye un contexto inédito que podría relacionarse con una lucha ideológica visible a través del control del espacio fúnebre que se traslada desde los cementerios indígenas prehispánicos hacia el interior de la iglesia. La presencia de cráneos deformados no puede ser interpretada como la prevalencia de la práctica prehispánica de deformar los cráneos de los infantes, básicamente porque ésta fue prohibida tempranamente por la Iglesia Católica a través de los Concilios Limense II y III (1567 y 1583), en que “Los decretos 3, 4 y 5 se dirigen a la corrección de la idolatría entre los indios, a partir de lo legislado por el Limense III y II, en especial la costumbre de deformar el cráneo a los niños (sastura o paclauna), el culto de los muertos (tan importante en todas las regiones agrícolas)” (Dussel 1983: 502).

En este contexto la presencia de cráneos deformados parece estar relacionada a la práctica de desentierro y reentierro común en tiempos prehispánicos y que ha sido documentada por diversos cronistas (e.g., Cobo 1964 [1653]; Poma 1987 [1615]), e influenciado por el mandato de trasladar las osamentas que se encontraran en las viviendas o espacios de importancia simbólica (Vargas 1951). Es evidente la imposición de un nuevo ordenamiento para las prácticas funerarias en la época colonial, y este hallazgo denota una raigambre prehispánica que de manera sugerente podría retrotraernos a la época de transición luego de la prohibición católica de esta práctica. A su vez, podría ser interpretado como un evento fundacional en

CUADRO 7. Frecuencia de cráneos deformados y porcentaje del total en relación al sector de entierro y tipo de deformación.

Sector	Rasgo	Tipo de deformación	N° Casos	%	Total %
Eje 2 Fundación 6	Remoción	Anular	4	30,8%	30,8%
Capilla 1 interior	Rasgo 4	Tabular	1	7,7%	7,7%
Capilla 1 interior	Rasgo 8	Tabular	1	7,7%	7,7%
Capilla 1 interior	Rasgo 9	Tabular	2	15,4%	53,8%
Capilla 1 interior	Rasgo 9	Anular	5	38,4	
Total			13	100%	100%

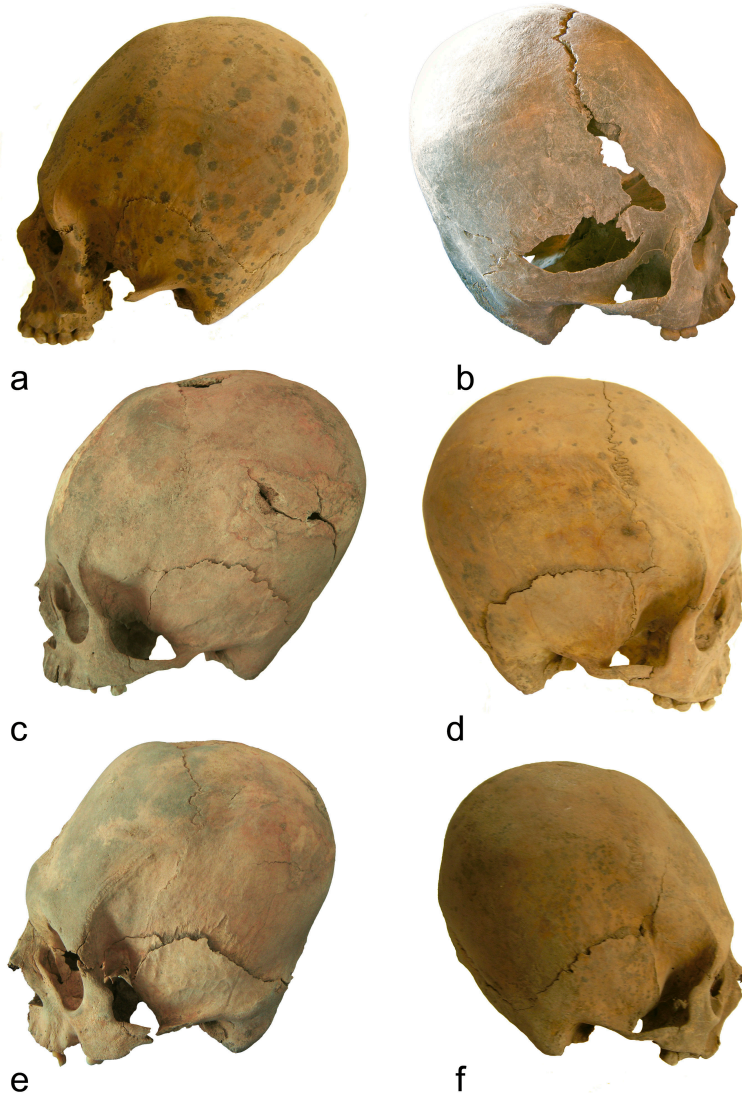


FIGURA 8. Cráneos con deformación intencional: a) Eje 2 Fundación 6 (Remoción), adulto con deformación anular oblicua; b) Capilla 1 interior Rasgo 9, adulto con deformación tabular oblicua; c) Capilla 1 interior Rasgo 9, infante con deformación tabular oblicua; d) Capilla 1 interior Rasgo 9, niño/a con deformación anular oblicua; e) Capilla 1 interior Rasgo 4, adulto con deformación tabular oblicua; f) Capilla 1 interior Rasgo 9, adulto con deformación anular oblicua.

uno de los altares menores de la iglesia que nos remite a un momento donde la evangelización comienza a imponerse en la precordillera mediante el control del espacio fúnebre y del conjunto de prácticas significativas que se despliegan en dicha instancia, apropiándose del cuerpo de antepasados gentiles depositados en otras partes del poblado.

Además, ha sido posible establecer la existencia de una distribución espacial según categorías etarias y de sexo, a partir de los entierros primarios al interior y exterior de la iglesia, no así en el caso de los restos óseos aislados que se encuentran dispuestos de forma más azarosa en los distintos espacios, aun así, existe cierta tendencia a que los infantes sean mayoritarios al interior de las capillas. La limitación de establecer diferencias espaciales en los enterratorios, se explica por los cambios observados en la conformación de la planta de la iglesia a través del tiempo, que condiciona la forma de uso del subsuelo y particularmente en relación a la disposición de tumbas. La adición de nuevos espacios ilustra cómo fue cambiando la conformación del espacio fúnebre en la iglesia. Por su parte, la evaluación del comportamiento estratigráfico al interior de la Nave, reveló la alteración masiva que ésta sufrió por intervenciones arquitectónicas previas a las de la reconstrucción del 2005, alterando entierros primarios y generando entierros secundarios o dispersiones de huesos humanos.

Respecto a la variable temporal, las excavaciones arqueológicas evidencian patrones mortuorios de data colonial y republicana, con cuerpos amortajados y en ataúdes, todos en posición decúbito dorsal extendida, posición de las manos sobre el pecho o región abdomino-pélvica, orientación de los cuerpos en relación a los altares (mayor y menores), nula presencia de ofrendas y escasa presencia de ajuares. En base a este patrón planteamos que durante un primer momento los cuerpos fueron depositados amortajados directamente sobre la tierra, para luego incorporarse paulatinamente el uso del ataúd. Esto se sustenta básicamente porque la presencia de ataúdes es un rasgo que se concentra mayoritariamente en el exterior de la iglesia, particularmente bordeando la Capilla 2. Considerando que este recinto es una adición tardía al templo, y al mismo tiempo que los ataúdes se distribuyen en relación a sus muros, estos se interpretan como un conjunto de entierros de tiempo republicano, relacionado con la circulación de objetos infrecuentes y que pueden ser asociados al movimiento más fluido de bienes de consumo en el contexto de la consolidación del ciclo salitrero en la Pampa del Tamarugal, como es la presencia de zapatos que forman parte del ajuar de algunos infantes.

Por último y abordando las características bioantropológicas de la población destaca la alta frecuencia de infantes menores de tres años, que puede interpretarse como una alta mortandad a temprana edad. La baja presencia de patologías óseas en este segmento de la población es un indicador de que las muertes se producen en la etapa aguda de las enfermedades, es decir los individuos no sobreviven por mucho tiempo a ellas y por tanto no generan lesiones observables en el tejido óseo (Wood *et al.* 1992).

Las patologías presentes en la población adulta son principalmente enfermedades articulares degenerativas, que probablemente se relacionen al modo de vida, la carga de peso y el trabajo de esfuerzo físico que provocan estrés mecánico en las articulaciones, debido a la pérdida gradual del cartílago articular y la subsecuente exposición de la superficie del hueso subcondral provocando contacto interóseo y deformación articular (Aufderheide y Rodríguez-Martín 1998).

El caso patológico más severo descrito, puede interpretarse como un estado muy avanzado e invalidante de alguna enfermedad o síndrome crónico, que afecta a las articulaciones con presencia además de joroba (hipercifosis) en la curvatura torácica. El diagnóstico diferencial es complejo pero por las características simétricas y poliarticular podría asociarse a artritis reumatoidea, osteoartritis poliarticular, lupus eritematoso generalizado (LES) y gota, entre otras enfermedades autoinmunes. De cualquier forma las severas lesiones debieron ocasionar fuertes dolores, rigidez articular y dificultades en el desplazamiento, esto último pudo contribuir a provocar una caída hacia el costado izquierdo que explicaría las lesiones traumáticas descritas en el lado izquierdo. Estas se observan como lesiones de larga data, por lo que debieron ocurrir varios años antes de la muerte. Todo esto sumado al mal estado de salud dentoalveolar, permiten sostener que este individuo requirió de los cuidados y asistencia de otros para sobrevivir en un estado tan avanzado de la enfermedad (Silva-Pinto *et al.* 2013).

La estatura es la esperada para una población preponderantemente indígena (Valenzuela *et al.* 1977), sin hallarse casos que escapen demasiado del promedio, por lo que el componente europeo o africano no parece ser preponderante ni afectar la estatura de la población.

En general, los resultados obtenidos del análisis bioantropológico son concordantes con lo esperado para poblaciones en proceso de transformación y adaptación, debido a la imposición de nuevos modos de vida que trae consigo la colonización española. La llegada de enfermedades infecciosas para las que la población local no tiene defensas naturales, sumado al hacinamiento y escasas medidas de higiene pública y en el hogar propician una alta tasa de mortalidad infantil. Los trabajos de gran esfuerzo físico incrementan a su vez el desarrollo de artropatías en los adultos.

A modo de resumen es posible proponer que en la Iglesia de Huaviña se evidencian patrones de enterramiento colonial y republicano, sin incorporación de elementos propios de los ritos mortuorios prehispánicos, lo que se traduce en que al momento de la construcción de la iglesia visible en la actualidad (siglo XVIII) probablemente ya existía un proceso previo de evangelización que se concreta con el levantamiento del templo. El entierro de cráneos con deformación artificial lo interpretamos como parte de la etapa fundacional, que considera el culto a los antepasados como una idolatría a extirpar pero que al mismo tiempo actúa como una forma de sacralizar el espacio de forma simbólica para la población local en el proceso de evangelización.

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento a todo el pueblo de Huaviña por su cálida acogida y en especial al fabriquero de la iglesia don Pedro Castro, por compartir con nosotros su amistad y sus conocimientos. Finalmente agradecemos a los editores y revisores por los aportes y sugerencias a nuestro trabajo. Manuel Alarcón Comunicador Gráfico, diseño y editó las figuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACSÁDI, G. y J. NEMESKÉRI
1970 History of Human Life Span and Mortality. Akadémiai Kiadó, Budapest, Hungría. 346 p.
- ADAMS, B y L. KONIGSBERG
2004 Estimation of the most likely number of individuals from commingled human skeletal remains. *American Journal of Physical Anthropology* 125: 138-151.
- ADVIS, P.
1995 La Iglesia Colonial de San Antonio de Matilla, su origen, su fecho y transformaciones (primera edición). IECTA-Iquique, Chile. 78 p.
- AUFDERHEIDE, A. y C. RODRÍGUEZ-MARTÍN
1998 The Cambridge encyclopedia of human paleopathology. Cambridge University Press, Cambridge, U.K. 498 p.
- BASS, W.
1995 Human osteology: A Laboratory and field manual. Special Publications. Missouri Archaeological Society, Missouri, USA. 365 p.
- BERMÚDEZ, O.
1980 La población indígena de la doctrina de Pica. Segunda mitad del siglo XVIII. *Chungara* 6: 145-215
- BUIKSTRA, J. y D. UBELAKER.
1994 Standards for data collection from human skeletal remains. Arkansas Archaeological Survey, USA. 272 p.
- CABRERA, J. y M.A. GARCÍA
1997 Patrón de enterramiento en el Hospital Real de San José de los Naturales. En: 107-118 p. *Umbrales y Veredas*. Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México. 371 p.
- CASTRO, V.
2009 De ídolos a santos: evangelización y religiosidad andina en los Andes del Sur. Colección de antropología 8, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile. 619 p.
- CHACAMA, J., G. ESPINOSA y P. ARÉVALO
1992 Arquitectura religiosa en la Sierra y Puna de la Primera región de Chile (primera edición). Arica: Documento de Trabajo 6. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

- COBO, B.
1964 [1652] Historia del Nuevo Mundo. En: 29-148 p. F. Mateos editor, Obras completas del P. Bernabé Cobo, 2 volúmenes. Biblioteca de Autores Españoles (segunda edición). Atlas, Madrid, España. 195 p.
- DEMBO, A. y J. IMBELLONI
1938 Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico. J. Anesi, Buenos Aires, Argentina. 348 p.
- DÍAZ, A.
2004 Devoción templos y administración de eclesiástica en los Andes Tarapaqueños. Iquique, Chile.
- DUSSEL, E.
1983 Historia general de la Iglesia en América Latina. Tomo I: Introducción general a la historia de la Iglesia en América Latina. Ediciones Sígueme CEHILA, Salamanca, España. 716 p.
- DUVIOLS, P.
1977 La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia). Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. 479 p.
- GIL, F.
2002 Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio. Anales del Museo de América 10: 59-83.
- GIL, F.
2010 Dentro y fuera parando en el umbral: construyendo la monumentalidad chullparia. Elementos de tensión espacial para una arqueología del culto a los antepasados en el altiplano andino. Diálogo andino 35: 25-46
- GISBERT, T.
1980 Iconografía y mitos indígenas en el arte andino (primera edición). Libreros Editores, La Paz, Bolivia. 250 p.
- MARTÍN- RINCÓN, J. y C. DÍAZ
2000 Enterramientos coloniales en la catedral de Panamá La Vieja. Un ejercicio de reafirmación de las creencias religiosas. El cuerpo, sus ritos y sus males. Centro francés de estudios mexicanos y centroamericanos 38: 80-87
- MARTÍNEZ DE CODES, R.M.
1990 La Reglamentación sobre la idolatría en la legislación Conciliar Limense del siglo XVI. En: 523-540 p. Evangelización y teología en América (siglo XVI): X Simposio Internacional de Teología en la Universidad de Navarra, Navarra. Publicaciones Universidad de Navarra, España. 1572 p.
- MEINDL, R. y C.O. LOVEJOY
1985 Ectocranial Suture Closure: A revised method for the determination of skeletal age at death base on the lateral-anterior sutures. American Journal of Physical Anthropology 68: 57-66.
- MENDEZ-QUIROS, P. y C. SOTO R.
2010 Rescate Arqueológico en las Iglesias de San Juan de Huaviña y Santa Rosa de Usmagama, Informe Final para el Consejo de Monumentos Nacionales. Iquique. 33 p.
- MIGUELEZ, L., M. ALONSO y M. CABRERO
1944 Código de derecho canónico (1917) y legislación complementaria: Texto latino y versión castellana con jurisprudencia y comentarios. Tercera edición, Editorial Católica, S. A. Madrid, España. 1264 p.
- POMA DE AYALA, F.G.
1987 [1615] Nueva crónica y buen gobierno (J. Murra, R. Adorno y J. L. Urioste editores), 3 volúmenes, Crónicas de América 29, Historia 16, Madrid. 334, 942 y 290 p.
- SCHAEFER, M., S. BLACK y L SCHEUER
2009 Juvenile osteology: A laboratory and field manual. Academic Press Elsevier. 384 p.
- SILVA-PINTO, V., D. VALENZUELA y M. SEPÚLVEDA
2013 Paleopatología osteoarticular en Chinchorro. Revisión de un caso y discusión sobre el autocuidado en la prehistoria de Arica, norte de Chile. Revista Médica de Chile 141: 637-643.
- UBELAKER, D.
1974 Reconstruction of demographic profiles from ossuary skeletal samples. A case study from the Tidewater Potomac. Smithsonian Contributions to Anthropology 18, Smithsonian Institution Press, USA. 79 p.
- URBINA, S.
2007 Sobre Espacialidad incaica y planificación hispana: Hacia una arqueología colonial de Tarapacá, Siglos XV-XVII DC (Norte de Chile). Actas del 6º Congreso Chileno de Antropología, Tomo II, Chile. 1992-2008 p.
- VALENZUELA, C., F. ROTHHAMMER y R. CHAKRABORTY
1978 Sex dimorphism in adult stature in four chilean populations. Annals of Human Biology 5(6): 533-538.

VARGAS, R.

1951 Concilios Limenses. Tomo I. Editorial Imprimatur. Lima, Perú. 228 p.

VILLALOBOS, S.

1979 La economía de un desierto: Tarapacá durante la Colonia (primera edición). Editorial Nueva Universidad, Santiago de Chile. 278 p.

WOOD, J.W., G.R. MILNER, H.C. HARPENDING, y K.M. WEISS

1992 The Osteological paradox: Problems of inferring prehistoric health from skeletal samples. *Current Anthropology* 33(4): 343-358.

ZORI, C. y S. URBINA

2014 Architecture and Empire at Late Prehispanic Tarapacá Viejo, Northern Chile. *Chungará* 46(2): 211-232.